

CAPÍTULO VII

Entre los generales y las masas Un derrotero nacionalista durante la “Libertadora” *Azul y Blanco* (1956-1958)

JUAN IVÁN LADEUX - GUSTAVO NICOLÁS CONTRERAS

He aquí la prueba del error de los que uno y otro bando identifican con el partido peronista, la rebeldía de los grandes sectores populares. No, la verdad es que no entiende que esta se va convirtiendo en una fuerza monstruosa. Y si todavía utiliza como una palabra clave el nombre de Perón es sen- cillamente porque no encuentra un proyectil mejor para lanzarlo en signo de reto al rostro del oficialismo.

guión
manual

guión
manual

AyB, núm. 87, 11 de febrero de 1958

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo rastrear ciertas posiciones políticas del nacionalismo durante el período de la “Revolución Libertadora” y el advenimiento del gobierno de Arturo Frondizi, partiendo del análisis de las páginas del semanario *Azul y Blanco*.¹ La elección del mismo obedece a la capacidad que tuvo de aglutinar un variado espectro de perspectivas ideológicas y políticas, conformándose en un espacio de debate dentro del nacionalismo. Muestra de ello fueron las sucesivas intervenciones de figuras tan disímiles como Marcelo Sánchez Sorondo, Raúl Puigbó, Luis Cerruti Costa, Alejandro Leloir, Rodolfo Walsh, Domingo Mercante, José María Rosa y Carlos Disandro, entre otros. Nuestro objetivo no es analizar la publicación en sí misma, sino más bien las relaciones que se establecieron entre *Azul y Blanco* y diversos grupos políticos, especialmente el diálogo que habría abierto este semanario con el peronismo.

¹ Agradecemos los comentarios realizados por César Teach a una primera versión de este trabajo.

Es necesario destacar una peculiaridad de nuestro objeto de estudio. *Azul y Blanco* (en adelante *AyB*) no sólo fue un impulsor de ideas nacionalistas y opiniones políticas, sino que también inició un sugestivo, aunque fallido, intento de construcción de un partido político a partir de una empresa editorial, con la intención de aunar las diferentes fracciones del nacionalismo, a partir de lo cual pretendía ampliar su espectro de convocatoria hacia distintas fracciones del peronismo. Fundado por Marcelo Sánchez Sorondo en junio de 1956, tras el definitivo desplazamiento de los nacionalistas católicos cercanos a Eduardo Lonardi, el inicio de esta empresa editorial se correspondía con el proceso de disputa por la hegemonía dentro del bando de los “vencedores”, que progresivamente los acercó al bando de los “vencidos” (Sánchez Sorondo, 2001). Tal situación se evidenció a través del establecimiento de un espacio de diálogo que abarcó diferentes grupos políticos con un supuesto potencial para integrar un futuro partido nacionalista.

Resulta interesante observar cómo, gracias a este cruce de corrientes, se produjo una variación en la línea editorial del semanario que, partiendo de posiciones “lonardistas”, se acercó desde una óptica particular al fenómeno peronista. El acercamiento al estudio de la formación de esta convergencia pretende aportar a la comprensión del peso que llegaron a desarrollar, posteriormente, determinadas concepciones político-ideológicas del nacionalismo entre las distintas tendencias del movimiento peronista.²

Para desarrollar esta tarea, primero presentaremos las bases políticas e ideológicas del grupo editor del semanario, como guía para establecer la estrategia global de la publicación (Borrat, 1989). Seguidamente, analizaremos la composición interna del semanario en relación con su desarrollo político. De este modo, destacaremos sus inicios como prensa de actualidad política, deteniéndonos en las características del semanario en el momento en que fue fundado el Partido Azul y Blanco; también reseñaremos el devenir particular de la página sindical en tanto fue significativa en el acercamiento de *AyB* al movimiento obrero peronista. En tercer lugar, pretendemos dar cuenta del mencionado cruce de corrientes, a través de la revisión de los aportes de colaboradores que respondían a otras tendencias del nacionalismo o incluso al peronismo. Por último, buscaremos entender el proceso que llevó al intento de construcción de un partido político y su posterior fracaso en medio de los avatares presentados por la resistencia peronista, la elección constituyente de 1957 y los comicios presidenciales de 1958.

² Cabe destacar que el propio Matías Sánchez Sorondo se integró finalmente a la estructura del peronismo. A través del efímero “Movimiento de la Revolución Nacional” fue, en las elecciones de 1973, candidato del FREJULI a senador nacional por la Capital Federal, perdiendo en la segunda vuelta con el candidato de la UCR, Fernando De la Rúa.

Por una falange argentina: las concepciones políticas de *Azul y Blanco*

El régimen peronista tuvo una relación verdaderamente efímera con todo el conglomerado del nacionalismo. Si bien el peronismo produjo una verdadera cooptación de valores ideológicos de las distintas vertientes del nacionalismo, no incorporó sus líderes al complejo institucional-partidario; sus referentes, excepto Ernesto Palacio, no sólo no se integraron al mismo sino que, progresivamente, se sumaron a la oposición. La Alianza Libertadora Nacionalista, tras la firma del Tratado de Chapultepec, asumió una posición beligerante con el gobierno (a pesar de que en 1953 un importante sector de la misma, acaudillado por Guillermo Patricio Kelly, se unió al peronismo). Una buena parte de los nacionalistas se mantuvo al margen de la política y recién a partir de 1950, especialmente con la apertura económica y con el creciente conflicto con la Iglesia Católica, asumió su papel dentro del abanico conspirativo. De hecho Marcelo Sánchez Sorondo, si bien mantuvo sus cargos en el ámbito universitario, se autoexcluyó del juego político. Sólo intentó participar, en el marco de la redacción de la Constitución Nacional en 1949, cuando propuso disolver el Senado y remplazarlo por un Consejo Corporativo (Rock, 1993; Buckruker, 1988; Navarro Gerasi, 1968; Barbero y Devoto, 1983; Beraza, 2005).

Luego de este repliegue político durante los diez años de gobierno peronista, la autodenominada “Revolución Libertadora” dio al nacionalismo católico, en la figura del general Lonardi, un nuevo empujón político que lo llevó a jugar un papel de relevancia durante los primeros meses del régimen post-peronista. Sin embargo, los sectores nacionalistas, tras el golpe palaciego en contra de Lonardi, fueron desplazados por el “sector liberal” de la “Libertadora”, representado por Aramburu y Rojas. En tal coyuntura, debemos entender el nacimiento de este semanario y su evolución posterior. *AyB* apareció a mediados de 1956 y logró sobrevivir, a pesar de las presiones, hasta finales de 1961 cuando fue finalmente prohibido por el gobierno de Arturo Frondizi. El grupo de nacionalistas nucleados en *AyB* continuaron su predica a través de las revistas *2º República* y *Junta Grande* hasta 1966. A pocos días del triunfo de la llamada “Revolución Argentina”, *AyB* reapareció dando inicio a su segunda época. Entusiasmados con los proyectos corporativistas del onganiato, luego de incorporar a Juan Manuel Abal Medina y Ricardo Curuchet a la dirección, los nacionalistas de *AyB* creían estar frente a la “revolución nacional”. Igualmente, con la incorporación de Adalberto Krieger Vasena al gobierno, el semanario optó por una línea claramente opositora. Finalmente *AyB* fue clausurado por el Gobierno militar en octubre de 1967.

Los nacionalistas de *AyB* tuvieron en claro esta situación desde el lanzamiento de su primer número, al asumir como lema propio el llamamiento de Lonardi, “ni vencedores, ni vencidos”. En tal sentido, la presentación del semanario, y en gran medida de la concepción política que el mismo pretendía encarnar, buscó evidenciar su posición frente al rumbo tomado por el gobierno militar:

En lugar de quedarse demorados en la faena de denunciar ante propios y extraños los vicios del régimen caído, que fue en defini-

tiva producido por nuestra realidad social, debieran los responsables de la hora buscar en esa misma realidad social las notas estimulantes de un planteo de comprensión [...] Le decimos esto al gobierno provisional en nombre de la opinión ajena al unicato de partidos que hoy pretenden representar a la nación. Y en testimonio a nuestra lealtad inquebrantable a las fuerzas armadas y nuestra fidelidad al generoso espíritu de la Revolución Libertadora: Unión nacional, sin vencedores, ni vencidos.³

De esta manera, el planteo quedaba claramente demarcado. El nacionalismo expresado en las páginas de *AyB* no buscaba cuestionar la “Revolución Libertadora” sino su “desviación”. El fin del lonardismo fue el disparador de *AyB*, situación que es claramente comprensible si tenemos en cuenta la posición que ciertos referentes de este espectro político tuvieron durante la gestión del católico General. De la mano del cuñado de Lonardi, Clemente Villada Achával (dirigente católico cordobés y uno de los organizadores de la rebelión en dicha provincia), llegaron al gobierno figuras reconocidas del nacionalismo. Fueron los casos de Mario Amadeo (ministro de Relaciones Exteriores), Juan Carlos Goyeneche (secretario de Prensa), Luis Cerrutti Costa (ministro de Trabajo) y Máximo Etchecopar (embajador en el Vaticano), a los cuales debemos agregar las designaciones del general León Bengoa (ministro de Guerra) y el general Juan Uranga (ministro de Transporte), ambos reconocidos por sus contactos con el nacionalismo católico (Potash, 1981b: 292-302).

AyB, por lo tanto, se pretendió heredero de la figura de Lonardi y constituyó una más de las tantas manifestaciones de la prensa de oposición a la “Revolución Libertadora”, que incluía a otros sectores del nacionalismo como *Mayoría*, *Revolución Nacional* (de Luis Cerrutti Costa), *Bandera Popular* (que reivindicaba la figura del general Bengoa) y *Media Hora*, expresión del Partido Unión Federal; a los sectores del radicalismo frondizista –*Qué sucedió en 7 días*, *Palabra Radical*– y a la propia prensa del proscrito peronismo –*Rebeldía* y *Palabra Argentina* (Melon, 2002).

Como señalaron numerosos trabajos, los sectores del nacionalismo que, tras la caída de Lonardi, se ubicaron dentro del espectro de la oposición –como fue el caso de *AyB*– fueron acercándose de una forma bastante particular al peronismo. Estos no hicieron más que seguir el antiguo ideal de Lonardi de copar la conducción del mismo, que era concebido como un movimiento de masas, populares y organizadas, que debían ser encauzadas “espiritualmente” para evitar que cayeran presas de las ideologías de izquierda. El devenir de la “Revolución Libertadora” y la profundización de su política “liberal”, expresada en la desestructuración de las organizaciones del

³ *AyB*, núm. 1, Buenos Aires, 6 de junio de 1956.

peronismo y en la intervención de la CGT, fueron el detonante que llevó a los nacionalistas a formar parte de la “coalicción” opositora al gobierno de Aramburu y Rojas.⁴

Dejemos por un momento de lado la cuestión del peronismo, que retomaremos más adelante, para centrarnos en el tipo de concepciones políticas e ideológicas que el grupo de redacción dirigido por Sánchez Sorondo transmitió a través del semanario. A pesar de las variaciones que sufrió el semanario, principalmente en torno a los posicionamientos de los nacionalistas de *AyB* frente a la coyuntura política, encontramos elementos que, en palabras de Raymond Williams (1996: 71-89) formarían la ideología formal de este grupo.

El nacionalismo que asumió como propio *AyB* tuvo ciertos elementos característicos que operaron más allá de las coyunturas, formando su basamento ideológico más profundo. En cada uno de sus artículos se concentraron las concepciones del nacionalismo autoritario de la década de 1930, destacándose sus posiciones ultra-católicas, antisemitas y corporativistas, orientadas por el ideal de Estado-nacional sindicalista del modelo institucional de la España de posguerra y por la marcada influencia del pensamiento falangista. Por lo tanto, también eran portadores de un rabioso anticomunismo, además de considerar a la Constitución de 1853 como la prueba fehaciente de la “decadencia” del régimen democrático-liberal y de la “partidocracia”.

En cuanto al catolicismo, compartido por la mayoría de los grupos nacionalistas, el grupo de *AyB* asumió un posicionamiento interesante, que reflejaba su función dentro de la lucha política entre las tendencias de la Iglesia. A pesar de la identidad católica de muchos de sus miembros, el semanario se presentó como una empresa “no confesional” que, cuando fuera necesario, no dudaría en “criticar a las más altas jerarquías eclesásticas”.⁵ Este planteamiento debe ser entendido en directa relación con la posición que adoptaron las corrientes católicas a las cuales adherían los nacionalistas. El catolicismo integrista, cuyos referentes fueron Leonardo Castellani y Julio Meinvielle, se encontraba hacia 1956 en franco retroceso, a pesar de tener ciertos vínculos fluidos con la jerarquía eclesástica. El nuevo rumbo de la “Libertadora” impulsó decididamente a los sectores liberales de la Iglesia católica, representados políticamente en el Partido Demócrata Cristiano (PDC). Este atraído, por un lado, a la mayoría de los sacerdotes y a muchas de las organizaciones del apostolado, y por el

⁴ Los planteos del nacionalismo expresado en *AyB* con respecto a la cuestión del movimiento peronista fueron, desde sus primeros números hasta el final de su primera época, muy claros. El problema estaba constituido por Perón, como un corrupto que había propiciado una política “colectivista” dentro del movimiento. Su estructura, y en particular la organización sindical, constituían para los nacionalistas la base para la conformación de un frente político que garantizaría la “revolución nacional”. Esta cuestión será retomada en este trabajo, pero podemos igualmente mencionar entre los primeros números del semanario, algunos artículos que reflejaron esta concepción: “¿Sepa el Pueblo esperar?”, en *AyB*, núm. 6, 11 de julio de 1956; “Militares honorarios y Civiles democráticos”, en *AyB*, núm. 4, 27 de junio de 1956.

⁵ *AyB*, núm. 4, 27 de junio de 1956.

otro, logró integrar la Junta Consultiva. En este contexto, *AyB* cumplió su promesa. Durante todo el período el semanario dedicó, en reiteradas ocasiones, artículos y colaboraciones (principalmente de Castellani y Meinvielle) destinadas a denunciar la posición de ciertos miembros de la Iglesia y la actitud del PDC.⁶

A su vez, su proyecto corporativo estuvo presente en el semanario durante todo el período. Las principales críticas al régimen peronista versaban sobre la incapacidad de Perón de construir un verdadero modo de representación corporativo.⁷ La “colaboración entre obreros y empresarios” constituyó un lema constante en el semanario, especialmente en aquellos análisis sobre la realidad económica y en los editoriales de Marcelo Sánchez Sorondo. A pesar de ello, se dejaba en claro que la constitución de un verdadero “empresariado nacional” era una tarea a realizar, no reconociendo en la UIA y menos aún en la Sociedad Rural interlocutores válidos para este proyecto. Igualmente retomaremos este punto cuando analicemos el desarrollo de la página sindical del semanario.

Señalada su concepción católica y corporativa, cabe referirnos a los dos problemas fundamentales para los nacionalistas de *AyB*, que constituyen, sin duda alguna, los nudos centrales de su ideología formal: el comunismo y el liberalismo.

En el discurso del semanario el comunismo ocupó un doble lugar, siempre de forma negativa. En primer término, la pertenencia o cercanía al PC, o a cualquier “organización marxista”, servía como objeto de descalificación del oponente político. La mínima evidencia de este vínculo era válida para descalificar a los dirigentes gubernamentales. Tomemos como ejemplo los casos de Alejandro Ceballos y de Carlos Sánchez Viamonte: la simple mención de que el primero había participado como independiente en listas del PCA y de que el segundo había sido miembro del “Socorro Rojo”,⁸ los convertía en “personas inmorales”.⁹ Este mismo mecanismo fue utilizado, hacia finales de 1958, para acusar al presidente Arturo Frondizi de “criptocomunista”. En segundo término, el comunismo representaba un movimiento político que tenía por objeto la conquista mundial y la destrucción de las “esencias nacionales” de la Argentina. De acuerdo con su visión conspirativa, la existencia de esta tendencia en nuestro país obedecía a un plan internacional de dominación, negándole cualquier tipo de relación con “el país real”. El comunista era un “infiltrado” en la sociedad

⁶ Cabe destacar una extensa nota destinada a desprestigiar al PDC (a través de sus representantes en la junta consultiva) acusándolo de propiciar la anulación de la enseñanza religiosa y “ayudar a barrer con los valores cristianos presentes en el pueblo argentino”. “Los Católicos en el Gobierno”, en *AyB*, núm. 30, 9 de enero de 1957. Por otro lado, también como forma de desprestigio, se resaltaban las vinculaciones del PDC con la izquierda, principalmente a partir de la prerrogativa de sus dirigentes de abrir el diálogo con este sector político. “La Democracia Cristiana hacia la izquierda”, en *AyB*, núm. 19, 20 de octubre de 1956.

⁷ “¿Hacia dónde va la economía argentina?”, en *AyB*, núm. 35, 13 de febrero de 1957.

⁸ El Socorro Rojo fue la organización instrumentada por el PCA para ayudar a la 2ª República durante la Guerra Civil Española.

⁹ “¿Sánchez Viamonte no es Comunista?”, en *AyB*, núm. 31, 16 de enero de 1957.

argentina, que se encontraba en los más variados espacios de poder –desde los sindicatos, pasando por la enseñanza hasta la propia Junta Consultiva. El objetivo de los mismos no era otro que el de “subvertir” el orden social y destruir “las raíces de la nación argentina” expresadas en el legado hispánico y la religión católica.¹⁰

En consonancia con ello, el análisis de los regímenes comunistas ocupó un lugar para nada despreciable entre las páginas del semanario, incluyendo distintas adhesiones de las colectividades (especialmente polacas, croatas y húngaras) a las opiniones vertidas en los diferentes artículos. Los sucesos de Hungría en 1956 ocuparon un lugar central, no sólo a nivel periodístico sino también como acontecimiento para su desarrollo político. *AyB* propició y se sumó a la realización de distintos actos, en Buenos Aires y Rosario, en celebración de “la gesta del glorioso pueblo húngaro”, muchos de los cuales terminaron en enfrentamientos con militantes del Partido Comunista.

Si el comunismo era un enemigo destacado, la “partidocracia liberal” no lo era menos. Pese a los importantes matices que ha introducido Devoto (2002), como ha señalado Zuleta Álvarez (1975:128-135) la concepción hispanista y revisionista presente en el nacionalismo consideraba que el liberalismo había quebrado el desarrollo de la nacionalidad argentina con la sanción de la Constitución de 1853, señalando a los partidos políticos y al liberalismo como algo impropio de la “nación argentina”. Esto habría producido, gracias a la “partidocracia” y a la “política de comité”, la decadencia de la Argentina y la crisis de la república, que llevarían irremediablemente, sino no se “refundaba la nación” sobre nuevos principios, al éxito del comunismo.¹¹ En tal sentido, la Asociación de Cultura Argentina (ASCUA) y la Federación

¹⁰ Podríamos afirmar que, por lo menos, en un 90% de los números del semanario entre 1956 y 1958 existen referencias anticomunistas importantes, pero encontramos ciertos artículos que grafican claramente esta situación. En un artículo se sostenía que cerca de doscientos miembros del PC habían viajado a la URSS desde Buenos Aires para recibir entrenamiento militar, sin mencionar en ningún momento la fuente de tal información. Véase “Nuevas fabricaciones de bombas molotov”, en *AyB*, núm. 7, 18 de julio de 1956. Por otro lado, encontramos toda una fundamentación tendiente a reafirmar la existencia de corrientes “nacionalistas dentro del sindicalismo”, las cuales constituirían las barreras principales en contra de la “infiltración comunista”. Véase, “Anticomunismo proletario”, en *AyB*, núm. 8, 25 de julio de 1956. El desplazamiento de los profesores católicos y nacionalistas de los distintos espacios educativos, fue presentado por el semanario como parte de esta “operación de infiltración marxista”. José Luis Romero fue acusado en sucesivas ocasiones como el artífice de la misma. Véase “Marxistas en la enseñanza”, en *AyB*, núm. 11, 9 de agosto de 1956. En el marco del enfrentamiento político conocido como “laica o libre”, esta visión fue ampliamente utilizada acusando al propio Risieri Frondizi de estrechos contactos con la URSS. “¿Revolución Comunista en la Argentina para 1960?”, en *AyB*, núm. 122, 14 de octubre de 1958.

¹¹ Referencias a la “partidocracia” o los “viejos y putrefactos partidos políticos”, son constantes en el semanario durante el período. Si bien las mismas cambiarían de tenor de acuerdo a la coyuntura política, el sistema de partidos era evidenciado como una de las causas de la crisis argentina. Ciertos artículos resultan especialmente ilustrativos en este sentido. “La putrefacción del liberalismo”, en *AyB*, núm. 1, 6 de junio de 1956; “Los viejos partidos no saben salir de la consultiva”, en *AyB*, núm. 9, 29 de julio de 1956; “¿Puede la democracia inspirar la Revolución contra la mayoría?”, en *AyB*, núm. 18, 3 de octubre de 1956.

Universitaria de Buenos Aires (FUBA) se convirtieron en enemigos acérrimos del semanario, ya que en ambas instituciones coincidían liberales y marxistas.

Si bien la política de la “Libertadora” fue la destinataria de las peores acusaciones, en tanto que “traicionó la revolución del 16 de septiembre” y reinstaló el liberalismo, los radicales y los socialistas personificaron en el discurso del semanario la “vieja partidocracia liberal”. Resulta interesante cómo el Partido Socialista, en el discurso de *AyB*, cobró una doble función. De este modo, se lo caracterizó como un partido “liberal, antimilitarista, masónico y anticatólico”, pero a su vez se lo sindicó como “marxista, bolchevique y funcional al gobierno militar”. Así, gracias a la propia práctica del socialismo, el partido y, especialmente, *La Vanguardia* se convirtieron en sujetos predilectos de la colérica verborragia nacionalista de *AyB*.¹²

Una posición similar asumieron en el semanario las figuras del “judío” y el “masón”, cuyas representaciones tenían claras referencias en el nazismo. De todos modos, durante el período analizado la imagen del judío no ocupó un lugar central en el discurso del semanario, más allá de claras referencias antisemitas hechas por aquellos colaboradores que eran miembros de la Iglesia Católica –Julio Meinvielle y Leonardo Castellani principalmente. Por su parte, la “masonería” tuvo un lugar relevante, principalmente como otro medio de descalificación del oponente; no había peor “infiltrado” que el “masón criptocomunista”.

Hasta aquí hemos visto cómo construyeron los nacionalistas nucleados en *AyB* ciertos elementos de su ideología formal, aunque sólo nos hemos detenido en aquellos por los cuales se definieron en forma negativa. Analicemos, pues, aquellos que le dieron forma en un sentido de proyecto. Ya hemos referenciado la relación que existió entre la caída del lonardismo y la creación del semanario, el cual pretendía continuar su legado. Igualmente nos gustaría especificar el lugar de referencia ideológica de este grupo.

Los miembros de *AyB* buscaban reconstruir la alianza entre el Ejército, la Iglesia y los sindicatos, pero sobre la base de la construcción de un modelo nacional-sindicalista (fundado en el ejemplo de la falange española) que se habría frustrado durante la presidencia de Perón. En innumerables ocasiones los miembros del semanario acusaron a la alianza de “liberales y marxistas” de querer retrotraer la historia antes de 1930. Pero eran ellos mismos los que buscaban ingenuamente “volver hacia atrás”, aunque no a 1930 sino a la “revolución” del 4 de junio de 1943. Esa fecha marcó para *AyB* lo más cercano que se estuvo de una “revolución nacional”, la cual constituyó una

¹² En tal sentido resulta interesante comparar los siguientes artículos: “El socialismo se sacó la máscara”, en *AyB*, núm. 6, 11 de julio de 1956 y “Los socialistas y el César”, en *AyB*, núm. 39, 13 de marzo de 1957. Mientras que en el primero se lo acusa de un profundo sentimiento antimilitar y de una “concepción bolchevique”, en el segundo se les imputa haber fomentado “el militarismo liberal en la Argentina”. También, a partir del número 10, imprimieron un recuadro titulado: “Del Archivo de la Vanguardia” donde copiaban párrafos del periódico del PS los cuales, sin mediar comentario alguno, debían expresar la repugnancia del socialismo.

suerte de quimera nacionalista donde se prohibieron los partidos políticos, se fundó un modelo de representación corporativo y la Iglesia Católica fue la “rectora espiritual” de la “reconstrucción de la unidad nacional”. En consonancia con ello, el objetivo político de *AyB* era reconstruir esa alianza de 1943. Pero como sostuvimos anteriormente, la situación había cambiado radicalmente y en 1956 el nacionalismo no se encontraba en posición de propiciar semejante conjunción.

Igualmente, los nacionalistas realizaron su intento. Si entre los primeros meses de la “Revolución Libertadora” el Ejército volvió a defraudarlos, si en el espacio de la Iglesia Católica se encontraban en franca retirada, el nacionalismo buscó en el tercer miembro de la alianza el agente para reconstruir el “frente nacional”. A pesar de su identificación con el “Tirano Prófugo”, los trabajadores y especialmente los sindicatos de corte peronista constituyeron uno de los principales destinatarios de la prédica del semanario.

La “masa” era lo importante, no Perón. El líder era considerado como un obstáculo para la “revolución nacional”, a pesar de que el movimiento sindical estructurado bajo su nombre era un hecho indispensable para la misma. El acercamiento con la “muchedumbre” se convirtió, para los nacionalistas de *AyB*, en uno de los objetivos principales de su discurso. El fin último era claro: había que reemplazar la figura de Perón por otro proyecto político. Sustitución que, sin embargo, no buscaba una política revanchista, ya que la experiencia del peronismo era concebida por los nacionalistas como parte del fenómeno de la frustrada “revolución nacional”.

Trayectoria política a través del estudio de la composición interna

Destacado el posicionamiento político del grupo editor de *AyB*, buscaremos relacionarlo con la composición y diagramación interna del semanario. Es decir, analizaremos sucintamente como variaron las secciones en relación con la evolución política de los editores, tomando como ejemplo, principalmente, el análisis de la página sindical.¹³ Recordemos que en la disposición final de una publicación se expresan procesos de inclusión, exclusión y jerarquización que se corresponden con el mensaje que se pretende emitir (Borrat, 1989: 38-42). En este marco, avanzaremos en su caracterización: puede ser considerado un semanario de actualidad política orientado a difundir un no tan amplio espectro del ideario nacionalista y, a su vez, puede ser visto como prensa partidaria con una línea política propia. Estos dos rasgos se complementan, siendo imposible entender uno sin el otro, y sólo serán separados con fines analíticos.

¹³ “Todo mensaje contiene una multiplicidad de dimensiones o niveles de significación. El punto de vista del análisis ideológico se define por la búsqueda de las categorías semánticas en términos de las cuales es ‘construida’, en la comunicación social, la información socialmente relevante. Y el análisis será ideológicamente significativo cuando las estructuras de significación descritas puedan ser vinculadas con los procesos de conflicto a nivel de la sociedad global [...] Introducimos el neologismo ‘semantización’

a. Semanario nacionalista de actualidad política

En su aspecto general, *AyB* fue un semanario impreso en blanco y negro de cuatro páginas.¹⁴ Su diseño y diagramación eran simples: predominaba el texto sobre la imagen, ocupando las fotografías un lugar secundario. Estas remitían mayoritariamente a personajes del “frente nacional” (destacándose los generales Lonardi, Bengoa y Uranga) y secundariamente a reuniones políticas organizadas por *AyB*. En su clasificación más amplia, nuestra hipótesis es que *AyB* se convirtió en un espacio de discusión y síntesis del pensamiento nacionalista con el objetivo de conformar un frente político contra los liberales y socialistas en el gobierno. Así, encontramos en sus páginas recuadros que daban la bienvenida a otros semanarios nacionalistas (como por ejemplo, *Revolución Nacional*, *El sindicalista*, *El Cívico*, etc.); difundían textos de algunos de ellos (“El nacionalismo”, publicado en *Veritas*); avisaban actividades de otros grupos nacionalistas (del Instituto de Cultura Obrera, del Centro de Estudios Argentinos, del Movimiento por la Recuperación de las Islas Malvinas); hacían propaganda de libros (de Amadeo, Ibarguren, Walsh, Jauretche, Etchecopar, etc.); publicaban cartas (de Leloir, Mercante, Bengoa, Uranga, etc.); defendían a los profesores expulsados de la Universidad¹⁵ (Bramuglia, por ejemplo) y daban espacio a solicitadas y cartas al director (estas no siempre de personajes reconocidos).

La tendencia nacionalista que buscaban representar fue expuesta con rigurosidad en “El artículo de la semana”,¹⁶ y se tradujo en un lenguaje accesible al lector, con comentarios explicativos, en las secciones “Visto y Oído”, “Politiquería”, “Informativo topo” y “El tablón de los políticos”. El eje político de *AyB* se centró en los siguientes puntos: el repudio a los fusilamientos de José León Suárez; el rechazo del revanchismo; la denuncia constante de los presos políticos; la lucha por la normalización sindical y por la CGT única; el llamado a elecciones libres; la vuelta al imperio de la ley; el rechazo al plan Prebisch en defensa de la industria nacional; la recuperación de la libertad de prensa; un ferviente anticomunismo; la libertad de enseñanza en

para referirnos al proceso por el cual un hecho ‘x’ ocurrido en la realidad social es incorporado, bajo la forma de significaciones, a los contenidos de un medio de comunicación de masas” (Verón, 1971: 143-144).

¹⁴ Hasta el número 100 sólo excepcionalmente hubo ediciones de ocho (núm. 51, edición aniversario), seis (núm. 41 y núm. 46) y dos (núm. 71). Existió una disputa constante de *AyB*, que aparece en todas sus ediciones, por las cuotas de papel. Este acusó a Rojas y Aramburu de instalar la misma máquina totalitaria de control de la prensa que habían venido a desarmar.

¹⁵ Inclusive crearon una sección, aparecida en sucesivas ediciones, titulada “Los profesores que perdió la universidad recuperada”.

¹⁶ Su primera aparición fue en el núm. 34, 6 de febrero de 1957. “Esta semana se inicia una nueva sección. En ella figuras representativas de las corrientes del pensamiento nacional, bajo la responsabilidad de su firma, trataran los problemas de nuestra actualidad económica, política y social”. En esta sección escribieron figuras como Raúl Puigbó, Marcelo Sánchez Sorondo, Arturo Jauretche, Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Federico Ibarguren, entre otros.

apoyo a la Universidad Católica; su oposición a la Constituyente en reconocimiento a la Constitución de 1949 y el voto en blanco para las elecciones de 1958.

La evolución de la línea política del semanario fue expresada claramente en las viñetas de humor. Estas reflejaron de manera sintética e incisiva el contenido de la sección “Siete días en política”, que ocupaba la primera página y en muchos casos oficiaba de editorial. La primera página era la más clara, ideológica y políticamente hablando. En tal sentido, *AyB* puso decidida atención en la sección de humor, también por ser una de las más leídas en cualquier publicación. Así lo expresaron cuando en el número 19, coincidente con la mención de una tirada de 100 mil ejemplares, avisaron a través de un “comunicado” que se renovaba al dibujante porque había un cambio en la línea editorial del periódico.¹⁷

Los primeros dibujos se ensañaron contra los socialistas, estigmatizados en la figura de Américo Ghioldi y su hija “Fubita”.¹⁸ De esta manera, repudiaron mediante las viñetas su adhesión tardía y oportunista a la “Revolución Libertadora”, su participación interesada en la Junta Consultiva y la Comisión Investigadora, su liberalismo en materia sexual, el contaminar con ideas marxistas y antinacionales la cultura argentina, su adhesión a la línea Mayo-Caseros, su falsa postura democrática que negaba la libertad de prensa, su inconsecuencia en tanto que en 1954 pedían democracia y en 1956 apoyaron la dictadura, “tildando de nazis a los que pedimos elecciones libres”.¹⁹

A partir del número 19, el dibujante “Arpo” hizo blanco de ataque a los responsables del Ejecutivo. Rojas hacía las veces de pingüino y Aramburu fue caricaturizado como una vaca “que no tiene cara”, expresión de la Argentina colonial anterior a 1943. El eje de la crítica dejó de ser político-cultural y se centró en lo político-económico. Los puntos más repudiados los sintetizaron en la falsedad democrática (caracterizada por el revanchismo, la violación de la Constitución, la política gremial y la falta de libertad de prensa), un tramposo federalismo y la destrucción de la industria nacional con el objetivo de volver a la Argentina colonial.

¹⁷ “...al dibujante Santiago, instintivamente se le va la mano, y no queremos incurrir en un desacato, y segundo, que el Dr. Ascuoso y todos sus congéneres de carne y hueso, cuya idiosincrasia representa, han dejado de tener, por el curso natural de la política, suficiente importancia como para seguir insuflándoles vida desde estas páginas. Por lo tanto ASCUA RIP.”, en *AyB*, núm. 19, 10 de octubre de 1956.

¹⁸ Denominado el Dr. ASCUOSO, en referencia a la organización cultural ASCUA, “Norteamérico Ghioldi”, representaba al socialismo y al liberalismo, dos tendencias consideradas con un fuerte contenido ateo y antinacional, que encontraron en la época su máximo desarrollo en la FUBA (Federación Universitaria de Buenos Aires).

¹⁹ *AyB*, del núm. 3 al núm. 17.



El Dr. Ascuoso y Fubita señalados como oportunos miembros del régimen de la “Libertadora”.
AyB, 5 de septiembre de 1956



Caricatura del gral. Aramburu y del alte. Rojas, frente a la amenaza de clausura de *Azul y Blanco*
AyB, 11 de junio de 1957

Un tercer cambio se produjo al aproximarse las elecciones de febrero de 1958. Su posición respecto a la contienda electoral fue clara. La figura de Balbín fue asimilada, dando cuenta del continuismo, a una vaca que mugía junto a Aramburu. Frondizi se les presentaba, en principio, menos claro y sólo fue protagonista cuando asumió la presidencia. Luego de sus primeras medidas de gobierno su figura le resultó más nítida al semanario y fue representada, partiendo de su particular perfil, como un martillo con anteojos. Esta alusión a uno de los elementos de la simbología comunista, hace referencia a que AyB comenzó a considerarlo un cripto-comunista. Esta idea se acentuó en el semanario durante el conflicto “laica o libre”, que encontró a AyB alineada entre los partidarios de la educación “libre”.



Clásica caricatura de Arturo Frondizi, señalando sus presuntas vinculaciones con el comunismo
AyB, 21 de julio de 1959

b. Azul y Blanco como prensa partidaria

Los acontecimientos políticos de la época fueron abordados de diferente manera por el semanario, sobre lo cual destacamos tres momentos. En sus primeros números, sentaba sus líneas rectoras: “Ni vencedores, ni vencidos”; “Por una convivencia nacional-gobierno para todos”; “Superación de los revanchismos”.²⁰ El repentino gobierno de Aramburu-Rojas, al que acusaron de querer retrotraer a la Argentina 15 años, los puso en alerta: “el pueblo quiere saber de que se trata”. Afirmando que “los destinos de la nación sólo pueden regirse por la voluntad popular, por la solidaridad que nos declare a todos juntos” rechazaron la política divisionista signada por el revanchismo, por la separación de “elegidos y réprobos”.²¹ De este modo, por el des-
envolvimiento del acontecer nacional y por el desplazamiento de los sectores lonardistas a posiciones marginales, creció su rechazo hacia el gobierno “gorila”, incurriendo en escalonadas actitudes críticas. Su repudio a la conducción del Estado, así como la

²⁰ Estas consignas pueden ser leídas al pie de la página 4 en los primeros tres números. También hay una declaración de principios en “Nuestra campaña”, en *AyB*, núm. 1, 6 de junio de 1956.

²¹ Estas consignas se repiten durante los primeros meses del gobierno de Aramburu en todos los números del semanario.

añoranza del corto interregno de Lonardi, los impulsó a mediados de 1957 a intentar constituir el Partido Azul y Blanco. En este momento particular, el semanario tomó la forma característica de la prensa de los partidos políticos.

En el inicio, su principal actividad fue la difusión del semanario. Notas constantes, encabezadas con títulos como “A los lectores de Azul y Blanco”, protestaban por el cercenamiento de la libertad de prensa a través del control de las cuotas de papel y pedían a los lectores de todo el país que no recibían la publicación que se comunicaran para solucionar el problema. El avance indeclinable del gobierno sobre la obra de Lonardi los impulsó a formar un “frente nacional” para oponerse a los socialistas y liberales en el poder. Empezó, así, un segundo momento, en el cual cobró cuerpo progresivamente un espacio de difusión de actividades partidistas.²² Se destacaban en sus páginas la invitación a un acto político organizado por AyB para el 20 de diciembre en el Luna Park y se aludía a mítines que organizaban las fuerzas nacionales,²³ en los que participaban también miembros de AyB. Un tercer momento, contextualizado por el llamado a elecciones constituyentes, comenzó con la fundación del Partido Azul y Blanco, proliferándose los espacios dedicados a su propio desarrollo. Creciente número de recuadros llamaban a reuniones, mítines y actos, transmisiones radiales; se imprimía el *carpet* y se ofrecían bonos de colaboración; se anunciaban las reuniones y actividades de la corriente femenina y de la juventud, también se multiplicaban las fotos de los eventos organizados por el partido, etc.

Esta actividad partidaria puede observarse en las consignas al pie de las páginas, propias de la prensa política, que aparecieron intermitentemente. En estas se pueden distinguir tres momentos, que concuerdan con la línea editorial del semanario. En un primer momento, pueden leerse consignas de corte lonardista, remarcando la línea original de la autodenominada “Revolución Libertadora”, a la que todavía seguían apoyando. La desviación revanchista los colocó en una posición abiertamente crítica, donde la defensa de figuras de su propia línea política se hizo evidente: “Sigue detenido el General Uranga sin Proceso y sin Causa”, “Raúl Puigbó continua detenido sin proceso”, etc.²⁴ Esto fue acentuado con su adhesión a la formación de un frente nacional.

Un tercer momento comenzó, señalábamos, con la intención de formar el Partido Azul y Blanco: “Con las fuerzas nacionales el 20 en el Luna Park”,²⁵ “Por una

²² En esta fecha se crearon los “Centros Populares”, órganos políticos que fueron la base del próximo partido. Ver declaración de principios en AyB, núm. 13, 29 de agosto de 1956.

²³ Se destacan el encuentro organizado por el Instituto de Cultura Obrera de Luis Cerruti Costa y otro realizado en Corrientes por el semanario *El sindicalista*.

²⁴ También “Nuestro recuerdo cordial al general Uranga y al Teniente Coronel Quijano”, “En esta navidad nuestro saludo al General Bengoa, detenido sin causa”, en AyB, 10 y 31 de octubre de 1956, y 7 de noviembre de 1956 y 26 de octubre de 1956, respectivamente.

²⁵ “Mario Amadeo hablará el 20 en el Luna Park”, “Por la amnistía y las elecciones limpias el 20 en el Luna Park”, en AyB, 12 y 19 de diciembre de 1956. La difusa delimitación entre el segundo y tercer momento

Fuerza nacional y Popular”, “Azul y Blanco convoca al Luna Park por nuestras tradicionales banderas: soberanía, defensa del patrimonio económico y distribución social”.²⁶ La difusa delimitación entre el segundo y tercer momento en relación con las consignas puede deberse a que la formación del frente nacional y del Partido Azul y Blanco no parecían estar claramente diferenciados en cuanto a su contenido.

c. Ni liberales ni marxistas: nacional-sindicalistas. Un análisis de la página sindical
Decidimos detenernos en el análisis del desarrollo de la página sindical porque creemos que expresó la evolución política del semanario y, a su vez, del Partido Azul y Blanco. La opción por los trabajadores se observa a partir de la creciente jerarquización de la sección dedicada a ellos, “Siete días en los gremios”. Esta sección se ubicó en la última página, con este nombre, a partir del número 9 en agosto de 1956, y fue incrementando su importancia hasta ocupar la página entera, llegando incluso a diagramar dos columnas que se repitieron en cada uno de los números: el “Topolino gremial” y el “Noticiero gremial”. El desarrollo ascendente de esta página lo entendemos en relación con la creciente importancia que *AyB* le fue dando al sindicalismo peronista.

El planteo inicial del semanario era propiciar el desarrollo de un proyecto corporativo en Argentina. La experiencia de Lonardi fue vista como una panacea, que representó para *AyB* la vuelta al gobierno de la alianza social que había asumido el poder el 4 de julio de 1943 y que, paulatinamente, había perdido posiciones ante el general Perón. Esta alianza habría fundado, así, la unión nacional a partir de la combinación y la armonía de las principales corporaciones: Ejército, Iglesia, sindicatos e industria nacional. En este apartado nos detendremos principalmente sobre lo propuesto para las dos últimas. “Las dos partes forman un todo común y único, y aspiran a la misma meta: el bienestar social de la nación. Por eso, los obreros y empresarios actuando paritariamente, es decir entre iguales, saben hasta donde se puede llegar en el planteo de salarios y productividad”.²⁷

Así, trabajadores y patrones hermanados por su pertenencia a una misma nación solucionarían sus diferencias a través del dialogo, en paz y armonía.²⁸ Su mancomunidad

de las consignas puede deberse a que un frente nacional como el que impulsaba *AyB* debía ser encabezado por un general.

²⁶ Estas consignas remiten a la proximidad de las elecciones constituyentes y a los primeros indicios de la formación del Partido Azul y Blanco. Aparecen, entre otras, en *AyB*, núm. 41, 27 de marzo de 1957 y sus dos sucesivos. Por ejemplo. “Por la defensa de la constitución de 1949”, “El imperio de la ley es la vigencia de la Constitución de 1949”. Nótese también el acercamiento hacia ciertos íconos del peronismo.

²⁷ “Torpe ofensa a empresarios y obreros”, en *AyB*, núm. 12, 22 de agosto de 1956.

²⁸ “Contra quienes quieren retrotraer el país al 3 de Julio de 1943 [...], la huelga no fue antipatronal, sino contra los consorcios internacionales. Los industriales argentinos comprenden que los enemigos del pueblo son sus enemigos. Obrero y patrón buscan acuerdo a través del consenso. Los une a ambos la necesidad de luchar en un frente común contra el entreguismo antinacional”. “Los obreros metalúrgicos han dado un ejemplo sindical al país”, en *AyB*, núm. 29, 21 de enero de 1957.

debía solidificarse para hacer frente a los representantes del colonialismo (*trusts* internacionales y empresarios rurales), que querían retrotraer al país al 3 de julio de 1943. El proyecto antinacional de este grupo para lograr sus fines —argumentaba AyB— sólo podía basarse en el aniquilamiento de la industria nacional y la negación de los derechos adquiridos por los trabajadores.

No sorprende que muchas de las notas sobre la industria nacional fueran ubicadas en la sección “Siete días en los gremios”. Tampoco asombra que centraran su atención en las industrias metalúrgicas y energéticas, insoslayables para la fabricación militar y el desarrollo de la industrialización nacional. En pos de su objetivo, desacreditadas ante los ojos del semanario la UIA y la Sociedad Rural, la representación corporativa de la industria nacional podría recaer en entidades como, por ejemplo, la Confederación de Metalúrgica Livianas, que se organizaba en torno a ocho cámaras que agrupaban a 3 mil establecimientos. De esta forma, la defensa de la industria nacional se convirtió en una necesidad programática para el semanario.²⁹

Los “auténticos” trabajadores fueron considerados como la base real del país, los depositarios de la fuerza nacional y, como tales, portadores de derechos sociales que debían ser respetados por el resto de los integrantes de la sociedad. Su espíritu, nacional y cristiano, se expresaría en su máxima potencia cuando se atuvieran solamente a sus intereses gremiales, evitando la política partidista que dividía al movimiento obrero y lo contaminaba con ideologías exóticas. Partiendo de esta concepción AyB trataba el problema gremial sobre el que basaba uno de los puntos más fuertes de su defensa de Lonardi³⁰ (que tomó como ejes de su gobierno la continuidad de sus organizaciones naturales —los sindicatos— y la plena vigencia de las conquistas sociales adquiridas por los trabajadores).

Esta imagen idílica fue contrapuesta a la etapa abierta el 11 de noviembre de 1956.³¹ Esta se habría caracterizado por una fuerte conflictividad obrera porque “el

²⁹ En sus páginas se pedía que la licitación de 80 mil medidores de gas se adjudicaran a las metalúrgicas livianas nacionales, se defendía la fabricación local de tractores, se abogaba por crédito para la industria nacional y se atacaba el subsidio a los frigoríficos.

³⁰ Además de los contratos con la California y el conflicto con la Iglesia, criticaban a Perón por introducir la política en el sindicalismo, cuestión que comenzó con la designación de José Espejo como secretario general de la CGT, AyB, 4 de octubre de 1956. En tal sentido, afirmaban que Lonardi había propuesto la normalización de los sindicatos en un plazo no mayor a sesenta días, así “volvía al sindicato apolítico, solo de interés gremial, él llamó a elecciones libres para que los trabajadores repudiaran a la camarilla burocrática peronista” (AyB, 10 de octubre de 1956). Sostenían que de no producirse la “Revolución Libertadora” el proceso se hubiera dado de todas maneras aunque con características violentas, las cuales Lonardi evitó institucionalizando este “desarrollo natural” de repudio a la actividad política dentro de los sindicatos.

³¹ “Concretamente la política del nuevo gobierno con la clase trabajadora siguió tres líneas principales. Ante todo, se intentó proscribir legalmente un estrato entero de dirigentes peronistas para apartarlos de toda futura actividad [...] En segundo término, se llevó a cabo una persistente política de represión e intimidación del sindicalismo y sus activistas en el plano más popular y básico. Finalmente, hubo un esfuerzo concertado entre el gobierno y los empleadores en torno al tema de la productividad y la

régimen ‘puesto’ no fue capaz de ganarse la confianza y el afecto de los trabajadores. Cosa que quiso hacer Lonardi y no lo dejaron”.³² Además, señalaba que el “insensato revanchismo” conducía equivocadamente el problema obrero y multiplicaba los conflictos: las intervenciones a los sindicatos, las inhabilitaciones, el desconocimiento de los convenios colectivos, los presos gremiales y la nulidad de los derechos ganados por los trabajadores crearían la posibilidad para que la clase obrera se volviera hacia el marxismo, sólo en razón de protesta y no por coincidir con esta ideología exótica y ajena a todos los “auténticos” trabajadores argentinos.³³ Por diez meses el ministro de Trabajo Migone impulsó esta política, sostenían, considerando a “la CGT como un objetivo militar”,³⁴ con el ansia de desperonizar a las masas obreras para luego reencauzarlas. En tal sentido, denunciaron el vaciamiento del Ministerio de Trabajo,³⁵ órgano esencial en la tarea de relacionar al Estado con los sindicatos y la industria. *AyB* caracterizó esta política como antinacional, cuyo norte no podía ser otro que el país colonial de “las vacas gordas y los gurises flacos”.

Esta actitud de militarización y represión impulsada por el liberalismo fue analizada en clave de complicidad con el marxismo. Argumentaron, así, que la martirización de los obreros comunistas, con menos restricciones que las sufridas por los peronistas al momento de participar en las elecciones gremiales, les facilitaba el acceso a la conducción de los sindicatos. El semanario se mostraba en estado de alerta profundo ante la fundación de la Intersindical. Si bien reconoció y reivindicó el paso adelante hacia la unidad sindical, por otro lado se encontraba completamente aterrado ante el avance de los rojos.³⁶ Frente a este proceso, *AyB* comenzó a desarrollar, aunque nunca de manera explícita, su opción por el peronismo, al que consideraba un freno ante el crecimiento del comunismo. Hay que contextualizar este acercamiento en un momento de elección de constituyentes y en el llamado a comicios presidenciales para febrero de 1958, donde *AyB* estaba impulsando su propio partido político. El semanario afirmaba su “opción” sabiendo que las pocas elecciones libres que se realizaron en los

racionalización del trabajo, proceso que marchó de la mano con un intento de frenar los salarios y reestructurar el funcionamiento del sistema de negociaciones colectivas” (James, 1990: 82). La denuncia de este proceso se encuentra bien documentada en las páginas de *AyB*.

³² *AyB*, núm. 9, 1º de agosto de 1956.

³³ “Nuestro trabajador es ante todo profundamente argentino y repudia ideas exóticas, pero como reacción prefiere votar a los comunistas o apoyar huelgas ácratas y rojas”, en *AyB*, núm. 20, 17 de octubre de 1956.

³⁴ *AyB* respondía irónicamente: “creíamos que era una central de trabajadores”.

³⁵ El semanario sospechaba que se planeaba una vuelta al departamento de trabajo, y que en nombre de un falso federalismo se los intentaba provincializar, logrando que los convenios colectivos no tuvieran vigencia nacional.

³⁶ “Existe un maridaje entre el oficialismo y el comunismo en la persecución del movimiento obrero, para evitar que los verdaderos formen un movimiento nacional y popular”. “La intersindical repudia la infiltración comunista”, en *AyB*, núm. 55, 2 de julio de 1957.

gremios las ganaron mayoritariamente los peronistas³⁷ y que en la elección de constituyentes el voto en blanco se impuso por una gran ventaja.

El rechazo a la Constituyente y la defensa de la Constitución de 1949 fue un primer paso por la “opción”. Así, a través del análisis de la página gremial, podemos marcar el momento de un acercamiento decidido. Consideramos este quiebre en torno al número 55 del semanario, en donde convocó a una encuesta para que todos los obreros “sin voz” pudieran expresarse. En este anuncio podía leerse por primera vez desde su fundación: “Azul y Blanco ha estado y seguirá estando con aquellas tres banderas que enarbolaran los trabajadores argentinos en el año 43 y en el 45, o sea: Justicia Social, independencia económica y soberanía política”.³⁸ A partir de aquí la página sindical (“Siete días en los gremios”) tomó un nuevo color. Por un lado, en los siguientes números apareció la voz de dirigentes sindicales y de trabajadores de base, anteriormente inexistente; y por otro, la columna llamada “Noticiero gremial”, antes intermitente, y “Topolino gremial”, inaugurado a partir de esta fecha, ocuparon un lugar destacado como espacio informativo sobre la actividad de un amplio y variado grupo de sindicatos. Comenzaron a aparecer no sólo el inicialmente reducido arco de gremios, sino que todos los sindicatos tuvieron cabida.³⁹ Para completar el panorama es necesario mencionar que la sección gremial ocupó la página entera con noticias propias, a diferencia de tiradas anteriores. Tal situación no hace más que marcar la importancia que adquirió el sindicalismo peronista para *AyB*.

Anteriores intentos de referenciarse con una corriente sindical afín a su ideología obtuvieron magros logros. En tres números figuró la agrupación Patria y Unidad de la UOCRA, pero tal camino no prosperó.⁴⁰ Creada la Intersindical, fue la conformación de la 62 Organizaciones con dominio peronista la que dio pie a su “opción”.⁴¹ Figuras destacadas de esta corriente cobraron un lugar central en sus páginas, siendo el caso más sugestivo el delegado de la UOM, Rucci.⁴² Pero, ¿cómo debemos entender este acercamiento?, ¿la creciente participación de los trabajadores en las páginas de *AyB* significó una adhesión a su línea política y a su partido? La respuesta tiende a

³⁷ “Se están llevando a cabo elecciones libres: en su mayoría ganan los peronistas. Esto muestra el fracaso de la política de desperonización llevada a cabo por Migone en 10 meses”. *AyB*, núm. 18, 4 de octubre de 1956.

³⁸ *AyB*, 2 de julio de 1957. Estas consignas, como hemos citado, habían sido expresadas antes de manera disfrazada, evitando repetir la frase de innegable identidad peronista.

³⁹ Metalúrgicos, Luz y Fuerza, Textiles, Construcción, Petróleo, Vestido, Perfumes, Alimentos, Ferroviarios, Telefónicos, Radiodifusores, por nombrar a los más destacados.

⁴⁰ También aparecen saludos a la JOC (Juventud Obrera Católica), al ASA (Asociación Sindicalista Argentina) y al MORSA (Movimiento Renovación Sindical Argentina).

⁴¹ “Adhesión al acto de las 62 Organizaciones Gremiales de Hoy a las 19Hs. en el Luna Park”, en *AyB*, núm. 78, 10 de diciembre de 1957. “Saludan al órgano de las 62 organizaciones: El Semanario Sindical”, en *AyB*, núm. 75, 19 de noviembre de 1957.

⁴² Artículo firmado por Mario Montemayor en *AyB*, núm. 69, 8 de octubre de 1957; núm. 70, 15 de octubre de 1957; núm. 73, 5 de noviembre de 1957 y núm. 74, 12 de noviembre de 1957.

ser negativa. Nuestra hipótesis supone que si los trabajadores comenzaron a tener mayor presencia a través de reportajes, encuestas, solicitadas y anuncios en las páginas del semanario fue principalmente porque encontraron en esta prensa de oposición un espacio propicio para la difusión de sus posiciones, dada su importante tirada, y porque era leído por un importante número de obreros, no por reconocerse en los postulados de este grupo de nacionalistas.

**Los nacionalistas en busca de lo popular:
las relaciones establecidas entre *Azul y Blanco* y el peronismo**

Hemos evidenciado el acercamiento de *AyB* al peronismo a través de las páginas del semanario, que de distinta forma y según la coyuntura mostraron variadas estrategias para convencer a las “masas populares”. A grandes rasgos podríamos hablar de tres vías principales de acercamiento: primeramente por medio de la denuncia de las persecuciones al peronismo, como parte del lema de “ni vencedores, ni vencidos”; en segundo término, a través de una variada gama de opiniones sobre Perón; y por último mediante una pretendida apropiación de las principales banderas del peronismo en el plano sindical.

Las denuncias de las persecuciones que sufría el peronismo constituyeron, desde el segundo número, importantes manifestaciones del intento de acercamiento a este movimiento. El levantamiento del gral. Valle en junio de 1956 y los fusilamientos fueron cubiertos desde la primera hora por *AyB*, contando con un colaborador como Rodolfo Walsh para semejante tarea. El derrotero de la profunda investigación periodística realizada por Walsh,⁴³ que terminó en el libro *Operación Masacre*, contó con la participación de *AyB*. En febrero de 1957 aparecieron dos artículos del periodista en las páginas centrales del semanario, en los cuales se destacó el hecho de los fusilamientos anteriores al imperio de la Ley Marcial y las circunstancias de la “desaparición” de Livraga.⁴⁴ En 1958 el semanario publicó las últimas investigaciones sobre los fusilamientos, con un claro objetivo de denunciar al gobierno militar y al papel jugado por las autoridades nacionales en los acontecimientos.⁴⁵ Inclusive, las colaboraciones de Walsh, que se extendieron en una serie de *Cartas del lector* hasta media-

⁴³ La primera nota sobre la investigación realizada por Walsh apareció en el semanario político de izquierda *Propósitos*, dirigido por Leónidas Barletta, en diciembre de 1956. No obstante, la difusión total de las investigaciones estuvo a cargo de los distintos semanarios nacionalistas del período. Primeramente fue *Revolución Nacional*, dirigido por Luis Benito Cerrutti Costa, que publicó una serie de tres artículos sobre el tema de los fusilamientos. Sin embargo, la versión *cuasi* definitiva del trabajo de Walsh fue publicada en el semanario *Mayoría* en una serie de ocho entregas sucesivas, entre mayo y julio de 1957.

⁴⁴ “Los Fusilados de la hora 25”, en *AyB*, núm. 37, 20 de abril de 1957; “El caso Livraga”, en *AyB*, núm. 32, 6 de febrero de 1957.

⁴⁵ “Mutismo y complicidad”, en *AyB*, núm. 87, 11 de febrero de 1958; “¿Y ahora... Coronel?”, en *AyB*, núm. 98, 29 de abril de 1958.

dos de 1960, resultaron en que fuera precisamente la Editorial Sigla (dirigida por Sánchez Sorondo) la primera en publicar su investigación en forma de libro. De este modo, en diciembre de 1957 se editó *Operación Masacre*.⁴⁶ También los fusilamientos fueron cubiertos por distintas notas, dedicando la primera página del semanario, además de un extenso editorial frente al secuestro del general Tanco que se encontraba refugiado en la Embajada de Haití.⁴⁷

Más allá de este caso, que adquirió una tremenda relevancia como ejemplo de la persecución desplegada por la “Libertadora”, las sucesivas publicaciones de solicitadas por los presos políticos también buscaban expresar el acercamiento con el movimiento proscrito. Si bien los reclamos incluyeron a los presos provenientes del nacionalismo y el lonardismo (Bengoá, Uranga, Puigbó, Goyeneche, etc.), *AyB* no escatimó tinta en demandar la libertad de los presos y cesantes identificados con el peronismo. Así, en sus notas incluyeron a Alicia Eguren, Sebastián Borro y a Domingo Blajakis, representantes de la resistencia peronista.⁴⁸ Resulta interesante observar cómo, inclusive a través de la propia iniciativa de los peronistas, se publicaron denuncias sobre persecuciones en el interior del país.⁴⁹ Además de este tipo de denuncia, debemos resaltar los pedidos de “amnistía” para los legisladores del “régimen depuesto”.

En consonancia con estas denuncias debemos comprender las sucesivas colaboraciones de conocidos militantes del peronismo como Fermín Chávez o el Padre Hernán Benítez (quién escribió un extenso artículo sobre la figura de Eva Perón en febrero de 1958);⁵⁰ como así también las realizadas por los referentes de un primer “neoperonismo” como Alejandro Leloir, Luis Cerrutti Costa, Arturo Jauretche e inclusive el coronel Domingo Mercante. No obstante, todas estas colaboraciones (si bien fueron celebradas por el semanario), no implicaron una adhesión de los colaboradores a la línea política de *AyB*, que en la mayoría de los casos permanecieron en otras estructuras partidarias. Por otro lado, en el campo de la prensa, la vinculación del semanario con otros emprendimientos editoriales de los sectores nacionalistas o incluso de la prensa peronista fue fluida. Fueron comunes las proclamas a favor de semanarios o revistas como *Revolución Nacional*, *Consigna*, *El Sindicalista*, *Bandera Popular* o incluso de aquellos con los cuales no compartía una misma caracterización del mo-

⁴⁶ El libro fue editado en sucesivas ocasiones e incluso fue llevado al cine por Jorge Cedron en 1972. Cabe destacar que, durante todo el período, el libro fue presentado como parte de la colección de “Formación Nacional” editada por el semanario; la cual incluía a Mario Amadeo, Máximo Etchecopar y Juan Carlos Goyeneche, entre otros. Finalmente, Walsh rompió con los nacionalistas de *AyB* a finales de 1960, tras un fuerte debate que se produjo entre el periodista y Sánchez Sorondo por la caracterización de la Revolución cubana.

⁴⁷ “Ante los Fusilamientos”, en *AyB*, núm. 3, 21 de junio de 1956; *AyB*, núm. 4, 27 de junio de 1956.

⁴⁸ *AyB*, núm. 29, 2 de enero de 1957; *AyB*, núm. 22, 31 de octubre de 1956.

⁴⁹ Hemos registrado el pedido de libertad, por ejemplo, de Agustín Navone y Renato Ordoner Redi referentes del PJ en la ciudad de Mar del Plata. *AyB*, núm. 34, 6 de marzo de 1957.

⁵⁰ *AyB*, núm. 88, 18 de febrero de 1958.

mento político, como *Mayoría* o *Palabra Argentina*. Ya sea denunciando la censura directa sobre estos emprendimientos o solicitando papel para la impresión, *AyB* intentó desde sus páginas formar una verdadera “alianza de prensa opositora” enfrentada al régimen.

En cuanto al acercamiento de *AyB* a la figura de Perón, evidenciamos una mayor tensión entre el discurso de valoración del peronismo y la ideología formal del nacionalismo. Mientras en los primeros números del semanario la referencia a Perón incluía la denominación de “tirano prófugo”, la misma cambió desde “Perón”, el “señor Perón” hasta, a mediados de 1957, mencionarlo como el “General Perón”. Luego de conocerse el pacto Perón-Frondizi, el líder justicialista fue nuevamente referenciado de manera negativa. De este modo, Perón fue identificado como “JDP” o como “el exiliado de Ciudad Trujillo”. Recordemos, el problema no era el movimiento, sino Perón.⁵¹ Cabe mencionar, como parte de este acercamiento, el progresivo desarrollo de una página sindical (dirigida por Raúl Puigbó), en donde se denunciaba la política de la “Libertadora” y el peligro de la “infiltración comunista”, sección que marcó por sí sola un acabado intento de cooptación del movimiento peronista.

Esta operación de vinculación con el movimiento popular fue sistemáticamente reafirmada con el lanzamiento de ciertas proclamas que, de acuerdo con el intento de formación de un partido, buscaban darle al nacionalismo una nueva base popular, que no sería otra que aquella que irremediamente se identificaba con el peronismo. Así, los sucesivos llamamientos a formar una “nueva fuerza política nacional y popular” o al “juego limpio, amnistía y respeto al pueblo”, que en apariencia entraron en una fuerte tensión con el acerbo ideológico de los redactores de *AyB*, constituyeron la parte central de un objetivo político que, a pesar de los infructuosos intentos de este u otros grupos, no llegó a buen puerto.

El éxito del pacto Perón-Frondizi resultó la prueba del fracaso de esta operación. Ni la “desperonización” de la “Libertadora” ni la “nacionalización” pretendida por *AyB* pudieron evitar que los sectores populares y, principalmente, la clase obrera siguieran reconociéndose en el peronismo. Por más “populares” que pretendieran volverse los nacionalistas, la “muchedumbre” no pretendía ser más “nacional” de lo que ya era.

⁵¹ Resulta interesante evidenciar como los nacionalistas del semanario justificaban su accionar y su posicionamiento ante Perón en el marco del entendimiento con Frondizi. “Estuvimos junto al pueblo el 17 de octubre de 1945 y votamos por JDP el 24 de febrero de 1946. Tomamos las armas también el 16 de septiembre de 1955, no contra unos principios ni a favor de interés alguno, sino para salvar a la Revolución Nacional del abismo al que irremediamente la llevaba –y por ende al país y al pueblo– una camarilla corrompida que había levantado en torno a la Casa Rosada la muralla de la adulonería [...] Los que no querían transar en nada, han hecho la máxima transacción, los que incitaban al pueblo a jugarse la vida en los sabotajes han efectuado, a muchos de miles de KM, frente a un buen whisky y tamborileando sobre la mesa un rítmico son tropical, un lindo calculito político”. *AyB*, núm. 87, 11 de febrero de 1957.

Ensayando lo imposible: los intentos de formar un partido nacional-sindicalista
En 1957, Oscar Troncoso, socialista y furibundo opositor al nacionalismo, escribía:

En definitiva, podemos afirmar que en nuestro país el tipo de nacionalismo que estamos considerando usó en principio la divisa punzó; luego se puso ufano la camisa negra de las huestes fascistas; poco después la parda de los nazistas y más tarde la azul de los falangistas; hasta no hace mucho, algunos se las habían sacado todas y andaban con el torso al desnudo y ahora, que dicen estar curados de muchas equivocaciones, se ponen la azul y blanco para hacernos creer que se han olvidado de todos aquellos colores y lo que cada uno simbolizaba.

La imagen que nos presenta este relato resulta por demás gráfica de las idas y venidas del nacionalismo en cuanto a su articulación política concreta. En el primer apartado hemos visto cómo el semanario reflejaba sus posicionamientos políticos y los distintos proyectos que pretendió encarnar. Establecimos la existencia de tres períodos sucesivos, aunque no totalmente estancos, en los cuales la línea del semanario se desplazó de un lonardismo inicial hacia un diálogo con otras fuerzas políticas, para culminar, hacia mediados de 1957, impulsando la construcción de un partido político propio. En este apartado pretendemos referenciar brevemente la evolución de este proceso, que realizaremos no sólo desde el semanario sino centrándonos en los aportes bibliográficos sobre el tema.

AyB inició su primera actividad concreta en torno a la constitución de los llamados “Centro Populares”, que pueden ser entendidos como organismos de base pensados para una futura estructura partidaria. De hecho, los mismos se establecieron alrededor de un programa que reiteraba los lineamientos generales vertidos en las páginas del semanario: 1) unión nacional: ni vencedores ni vencidos; 2) enfrentar el avance de la izquierda y resaltar la Argentina cristiana; 3) pronta normalización institucional; 4) normal desarrollo de la vida gremial sin interferencia; y 5) desarrollar una conciencia nacional y popular.⁵²

Durante los primeros meses de vida de AyB, existió una fluida relación con otro sector del nacionalismo acaudillado por Mario Amadeo. Colaborador asiduo del semanario, a principios de 1956 Amadeo se encontraba plenamente integrado a la Unión Federal (UF). Este partido, formado por el núcleo de militantes católicos más cercanos a Lonardi, contó con referentes provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista e inclusive con Villada Achával entre sus primeros organizadores. Con el objetivo de reunir a todos los grupos y fuerzas nacionalistas, la UF de Amadeo construyó su lugar con claros fines electorales siendo, sino la única, la más importante de las fuerzas del nacionalismo derechista en presentarse a la contienda electoral de 1957, lo

⁵² AyB, núm. 13, 29 de agosto de 1956.

cual no impidió que obtuviera un magro resultado.⁵³ La insistencia dada por la UF a la construcción del partido y a la política electoral la distanció paulatinamente de los nacionalistas de *AyB*, que en un principio visualizaban que la constitución de un partido político iba a contramarcha de la conformación de un “frente nacional”.

Otro partido con el cual *AyB* tuvo importantes contactos fue el Partido Laborista Cristiano (PLC). Creado por el general Carlos Velazco y dirigido desde finales de 1956 por Bonifacio Lastra, este pequeño partido fue elegido por los nacionalistas del semanario para construir, a partir del mismo, uno propio. Muy a pesar de su profundo antipartidismo, *AyB* se encontraba sumergido, frente al llamado de la Constituyente, en la disyuntiva de la construcción partidaria. No obstante, contradiciendo los elementos básicos de su ideología formal, la formación del partido fue un hecho a partir de marzo de 1957. Durante los primeros meses de ese año se produjo la “unificación” de los distintos centros populares orientados por el semanario con la militancia del PLC, situación que se evidenció en la importancia dada en las páginas del semanario al desarrollo de este partido. Bonifacio Lastra se convirtió, así, en colaborador y entrevistado recurrente del semanario.

El punto definitivo para el lanzamiento del Partido Azul y Blanco estuvo dado por las propias disputas internas del nacionalismo, que no permitieron homogeneizar un criterio partidario para todas ellas. Amadeo intentó incorporar a los miembros del PLC y del semanario en la UF, tras lo cual decidió “romper” con el grupo de *AyB*, a pesar de mantener los principales vínculos que lo unían a este sector. Finalmente, como reacción a este intento y frente a la imperiosa necesidad de formación de una estructura partidaria, se fundó el Partido Azul y Blanco, cuyo acto inaugural fue realizado en el Luna Park el 29 de abril de 1957⁵⁴ y contó con las más variadas presencias nacionalistas, incluyendo al ex gobernador de la provincia de Buenos Aires, Manuel Fresco (Troncoso, 1957: 80).

Acaudillado por Bonifacio Lastra y Raúl Puigbó, que reflejaban la unificación del PLC y los “centros populares” orientados por *AyB*, este partido comenzó un proceso de estructuración. El mismo es claro si tenemos en cuenta los intentos por armar una rama femenina, una juventud proclive y otra serie de atributos propios de las organizaciones partidarias. Durante este período, el semanario se transformó en prensa netamente partidaria, que buscó reproducir las concepciones del partido y las actividades realizadas por el mismo.⁵⁵ Igualmente, el partido fue concebido como instrumento para la constitución de un frente nacional, idea más acorde con la conciencia

⁵³ La UF obtuvo un pobre 1,8% de los votos a nivel nacional en la elección para la Asamblea Constituyente.

⁵⁴ “Azul y Blanco se inició como movimiento político el 29 de Abril en Luna Park”, en *AyB*, núm. 46, 2 de mayo de 1957.

⁵⁵ Esto se dio hasta tal punto que David Rock confunde esta situación en su análisis sobre el fenómeno del nacionalismo. Según el autor norteamericano *AyB* nació como diario oficial del Partido Laborista Cristiano (Rock, 1993: 191).

formal del semanario. Las proclamas en tal sentido se sucedieron todo el año 1957 e incluso a principios de 1958.

En tal empresa se encontraban los miembros de este partido cuando los sorprendió, en medio de la campaña electoral de ese año, el pacto Perón-Frondizi. El mismo fue denunciado por el semanario como una “traición al pueblo”, culpando a John W. Cooke y los miembros más intransigentes de la resistencia por no haber propiciado la formación de un frente nacional.⁵⁶ Lo cierto es que el pequeño peso de su fuerza no les permitió participar en el proceso eleccionario al cual, de la mano con ciertos grupos del neoperonismo, impugnaron llamando a votar en blanco.⁵⁷ El arrollador triunfo de Frondizi dejó al semanario una amarga sensación. Desde las elecciones hasta la semana de la asunción del nuevo presidente, el posicionamiento de *AyB* se moderó, de acuerdo con una proclama partidaria en la cual se estableció la necesidad de acompañar el proceso que se iniciaba.

Si por algo se caracterizó el nacionalismo de *AyB* fue por su falta de paciencia. En el tercer número, aparecido durante el gobierno de Frondizi, proliferaron las críticas al mismo.⁵⁸ Esta experiencia dejó como lección su propia imposibilidad de construcción de un partido como modo de intervención en la arena política. En noviembre de 1958, luego de varios meses de gobierno de la UCRI, el grupo nacionalista decidió separar el semanario del partido político, desconociendo la relación con su estructura e inclusive renunciando a las afiliaciones y los cargos en el mismo.

El intento de una vía partidaria había concluido para los nacionalistas; volverían así a la búsqueda de un general providencial, con lo cual, a fuerza de alejarse aún más de una alternativa popular, se reencontraron con los valores más tradicionales de su ideología formal. Quizás la siguiente frase, perteneciente a la proclama del semanario en el marco de la ruptura con el partido, sea una muestra patente de esta contradicción: “¿Por qué no decirlo? No confiamos en los proselitismos de Partido. Ha pasado para siempre la hora de los partidos. Este país argentino para recobrar la salud necesita poner su energía en la renovación de su conciencia nacional-sindicalista”.⁵⁹

A modo de conclusión

A través del presente trabajo hemos evidenciado que, en su primera etapa, *AyB* se conformó como un espacio de discusión entre las diferentes tendencias nacionalistas, los sindicalistas peronistas y los referentes de un primigenio “neoperonismo”.

⁵⁶ “Perón optó: ¿la masa optará?”, en *AyB*, núm. 46, 2 de mayo de 1957.

⁵⁷ “Posiciones de semanarios peronistas y neoperonistas frente a las elecciones”. En este artículo se citan las posiciones de: *El Hombre, Rebeldía, Palabra Argentina, Palabra Prohibida, Pero..., Nueva Consigna, Norte y El Guerrillero*. Todos optaron por partidos neoperonistas, por el voto en blanco o por la abstención. *AyB* núm. 88, 18 de febrero de 1957.

⁵⁸ “Y... ¿Cuándo arrancamos?”, en *AyB*, núm. 101, 20 de mayo de 1958.

⁵⁹ *AyB*, núm. 126, 11 de noviembre de 1958.

Si los nacionalistas de *AyB*, impulsados por el fracaso de la “espada”, generaron desde un espacio de prensa las condiciones para que confluyeran las distintas corrientes que conformaban el campo de los “vencidos”, por su parte, otras vertientes del nacionalismo encontraron en el semanario bicolor un espacio para establecer un debate, no siempre explícito, sobre la estrategia a seguir por el conjunto de este movimiento. A su vez, el sindicalismo peronista habría visto en sus páginas un oportuno medio para difundir sus reivindicaciones, a saber, la normalización de la CGT, la libertad de los presos gremiales y las luchas salariales, entre las más destacadas. El neoperonismo encontró un socio propicio en el nacionalismo de *AyB*, a fin de concretar una fuerza política nacional y popular prescindiendo de la figura de Perón.

Esta concurrencia de componentes ideológicos, culturales y políticos ocasionó no pocas tensiones en el interior del semanario y del elenco de redacción. La ideología formal, el nacionalismo de corte falangista que defendía la dirección del semanario, chocó con los posicionamientos que exigía la coyuntura, es decir, con la conciencia concreta. Ciertos puntos de la ideología formal, como la condena al sistema de partidos y la búsqueda de un mesías militar que dirigiese un frente nacional, entraron en contradicción con la práctica del llamado a elecciones y con el intento de formación de un partido político propio. El fracaso del Partido Azul y Blanco, como ensayo de frente nacional o como medio para captar el voto peronista, debe ser visto como producto de esta misma situación.

Creemos que esa tensión, por no hablar de la carencia de un norte táctico, se fundaba en la situación de ser “vencedores vencidos”. La efímera experiencia lonardista, en la que habían jugado el papel de vencedores, fue precisamente la última oportunidad de llevar adelante su proyecto político. El grupo de *AyB* no advirtió que desde el momento en que triunfó la “Revolución Libertadora” el poder estaba en manos de otros grupos, dueños de otro proyecto. Al encontrarse repentinamente en el bando de los vencidos, las recetas aportadas por una ideología formal no alcanzaron para el desarrollo de su anhelado proyecto nacional-sindicalista. Su oposición al proceso de la “Revolución Libertadora” los condujo a buscar nuevas bases de apoyo, para lo cual acudieron a consignas y prácticas en franca oposición con sus planteos tradicionales.

A pesar de los contactos con el peronismo y el neoperonismo, en la Argentina de finales de la década de 1950 las condiciones estructurales hicieron improbable el éxito de una opción nacionalista de este tipo. Con el fracaso del lonardismo y del intento de formar una corriente partidaria, Sánchez Sorondo y compañía debieron conformarse nuevamente, a pesar de mantener un contacto con ciertos cuadros sindicales, con cumplir la función de “asesores ideológicos” de los sectores ultraderechistas de la Iglesia y el Ejército.